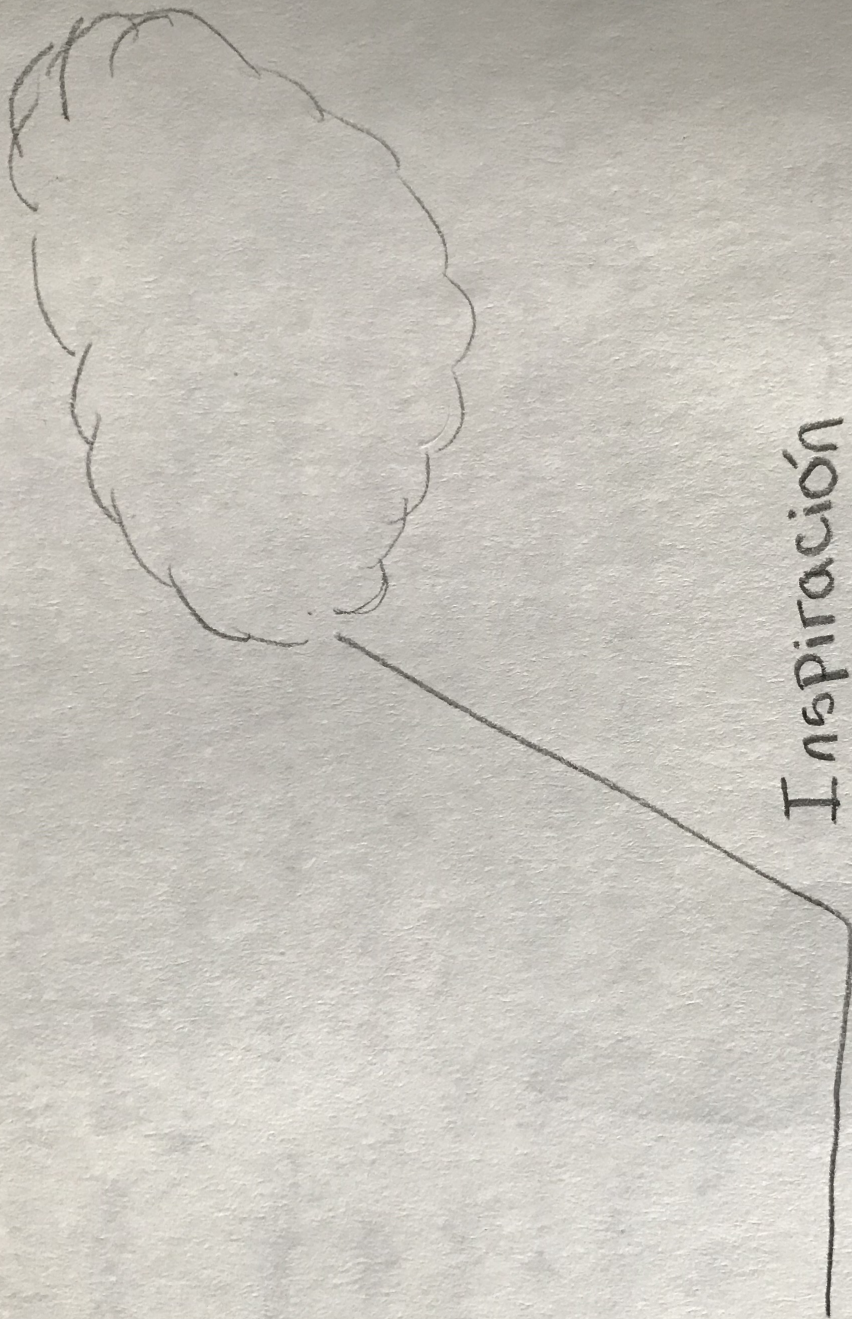


Inspiración

Bautista Sánchez Barrio



Capítulo 1

Últimamente todo me inspira. En realidad, todo me impacta. (Ahí está mi farsa: había pensado antes la segunda frase). Pedazos de lo cotidiano me van tocando muy sutilmente como las partículas más mínimas y menos gruesas de una llovizna hasta que, sin intervalos, me golpea la piedra menos fina y más seca de un granizo que apunta sin escalas a mi alma. Automáticamente se activa un sistema profundo y propio, y se apagan mis barreras. Se abren unos ojos distintos, que perciben una luz invisible y que, en lugar de refractar, incorporan. Me doy cuenta de que se abren, y de que son parte de mí, pero los desconozco. Todavía no los miré a los ojos. Creo que porque no sé cómo, aunque seguro algo de cobardía hay en mi evasión. Estas letras van como un primer acercamiento.

Ahora mismo pienso, respecto a lo último, en la frase trillada que reza que "Los ojos son las ventanas del alma". Sentí por un momento que la había plagiado parafraseándola, pero ya no me convence esa idea. Lo que intento es darme un sentido a lo que me está pasando, cuando determinados estímulos despiertan los ojos de mi alma.

No mis ojos. No mi ventana. Mi alma tiene ojos propios y no los puedo mirar fijamente.

Sé que son hermosos. No los vi. Está todo tan conectado. Es que, en realidad (así comienzo una frase pretenciosa), nada tiene belleza por sí mismo. Se trata de la sensación. Más claramente, lo hermoso es el reflejo de una o de muchas luces en un objeto o persona interpretado de forma homogénea y traducida por nuestro cerebro. Y es maravilloso. Pero ¡El alma! ¿Qué pasa con el alma? No teorizo más. Me enfoco en mi alma y anuncio que se está despertando. Se está destapando. Abre sus ojos y percibe.

Me llama cuando duermo y me cuelga si despierto. Me abrumba en el desierto y me deja sin cuaderno, o peor, me deja borrar, o no sentir. Es el sueño más popular: perseguir algo y que las piernas no reaccionen, o estar corriendo y nunca alcanzar el objetivo. Así con mi alma. Así con mi inspiración. Así con mis fuerzas y con mi vida, pero esa es leña para otro fogón. Retomando: Me inspiro y mil mociones y emociones me invaden, de todos los sabores. Rápidamente las decodifico y ordeno. Sutilmente coordinan mi alma y mi mente y generan oraciones grandilocuentes. Percibo tal profundidad en ese vuelo que confío en que van a ser eternas, y sigo el paso. Y olvido.

Y cuando llego al cuaderno ya es muy tarde. No entiendo aún si es que olvido, o si una última emoción (el miedo) me invade, o si en realidad nunca lo había pensado, nunca había surgido eso en mí. Entonces pienso

que alucino. Que mi frustración es fruto del resabio de un recuerdo de un momento, que nunca existió.